

Estimados Hermanas y Hermanos

adjunto mensaje de Pascua de la Ceica.

Que el Señor Acepte su ayuno y oraciones.

en Cristo.

MENSAJE DE PASCUA

Queridas hermanas y hermanos en Cristo:

La fe cristiana nos introduce en el conocimiento e intimidad con Cristo, fuente de una Vida Nueva. Esta verdad, que celebramos en la Pascua, nos llena de gozo y responsabilidad, ella nos hace discípulos de Jesucristo y nos lleva a manifestar este acontecimiento con alegría y esperanza a todas nuestras hermanas y hermanos. Por ello, a partir de la Pascua es posible esperar un mundo nuevo porque en Cristo, el Hijo de Dios que asumió nuestra condición humana, se da el comienzo de una Vida Nueva. Esta verdad central de la fe nos enseña que el misterio del hombre solo se ilumina a partir de Cristo, es Él, el que nos abre a una esperanza que no defrauda, que el mundo no conoce, pero reclama y necesita. Así, el don de la fe que hemos recibido nos urge a una conversión que dé sentido a nuestras vidas y nos haga testigos ante el mundo.

A la Pascua la celebramos en lo concreto de nuestra historia que hoy nos muestra circunstancias y heridas que dañan la dignidad de la persona humana que ha sido creada a “imagen y semejanza” de Dios. No podemos desde la fe estar ajenos al dolor y a la vergüenza de la pobreza; a la gravedad de la pandemia con la que convivimos junto a la incertidumbre sobre su futuro; al flagelo de la inseguridad que no encuentra una respuesta que dé soluciones justas y caminos de recuperación; a la injusticia de la vulnerabilidad de la niñez como al avance de la droga; a la violencia a la mujer y al drama social del femicidio; al delito de la corrupción que degrada y empobrece a la sociedad. A estos hechos cercanos, le debemos agregar las persecuciones religiosas y guerras, especialmente en Medio Oriente, donde hermanos cristianos padecen por la confesión de la fe. Sabemos que el mal no tiene la última palabra. Por ello, esta realidad de sombras, debe ser iluminada con la luz de Cristo, principio de esa Vida Nueva llamada a sanar la condición humana herida por el pecado, pero que siempre conserva su dignidad como obra de Dios. La Pascua, que es la respuesta de Dios al hombre que ha creado y lo ama, está llamada a ser una celebración gozosa y esperanzada en nuestras comunidades, un anuncio entusiasta y un compromiso de solidaridad con nuestros hermanos más necesitados. La Pascua nos hace testigos de esta Vida Nueva en Cristo.

Queridas hermanas y hermanos, queremos desde la CEICA llegar con este Mensaje de Pascua a nuestras comunidades y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, para decirles que es posible una Vida Nueva porque Dios no nos abandona, nos ha enviado a su Hijo que desde su Resurrección permanece vivo y nos acompaña como principio de renovación espiritual y camino de un mundo nuevo.

Mons. José María Arancedo –

Mons. Crisóstomo Gassaly

Comisión Ecuménica de Iglesias Cristianas en la Argentina